

**Mark Fisher**

**Realismo capitalista  
¿No hay alternativa?**

[emilio.sola@cedcs.eu](mailto:emilio.sola@cedcs.eu)

Colección: Bibliografía, Nota de lectura,  
Fecha de Publicación: 26/02/2023  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias  
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio  
Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## Mark Fisher: Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?

Traducción de Claudio Iglesias.

Buenos Aires, 2018, Caja Negra



Muro de Berlín caído, la Thatcher... todo suena a punto de partida o de llegada familiar: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (¿Žižek o Jameson?, p.22). Escrito en 2009 el ensayo y desde medios docentes ingleses, parece hacer más comprensible el hondón depresivo actual – o eso pretende – a niveles colectivos e individuales.

El capitalismo es lo que queda en pie cuando las creencias colapsan en el nivel de la elaboración ritual o simbólica, dejando como resto solamente al consumidor – espectador que camina a tientas entre reliquias y ruinas.

(p.26)

El autor prefiere la utilización del concepto “realismo capitalista” al de “posmodernismo” y “posmodernidad” por diversas razones, pero sobre todo porque le parece que ha desaparecido toda alternativa real al capitalismo, incluso en la mente de las nuevas generaciones (pp. 29-30). Es significativo que hasta en la cultura popular del hip-hop o las películas de gánsteres el “tal cual es” del mundo se parezca al estado de naturaleza de Hobbes “en el que solo se puede ganar o perder y en el que la mayoría va a perder” (p.33). En el arranque del capítulo tres, “El capitalismo y lo real” (p.41), ya aparece bien precisada esa justificación del título del ensayo:

“Realismo capitalista” no es una categoría de nuevo cuño. Ya la han utilizado un grupo de artistas pop alemanes y también Michael Schudson en su libro *Publicidad. La persuasión incómoda* (1984), en ambos casos como una referencia paródica al realismo socialista. Mi empleo del término, no obstante, apunta a un significado más expansivo, incluso exorbitante. A mi entender, el realismo capitalista no puede limitarse al arte o al modo casi propagandístico en el que funciona la publicidad. Es algo más parecido a una atmósfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible el pensamiento y la acción genuinos.

Consecuencia de ese “realismo capitalista” sería el haber llegado hoy a una suerte de “ontología de los negocios”: la sociedad debe administrarse como una empresa, también la educación o la salud. De tanta actualidad, a diario en los medios de comunicación, hasta alcanzar niveles repulsivos para un profesional de la educación y la enseñanza como ese intento de instaurar para los niños y adolescentes la educación financiera como una asignatura más de un curriculum cada vez más desmembrado.

Como docente en instituciones de enseñanza inglesas, partiendo de su experiencia con alumnos que leen cada vez menos y que se disculpan diciendo que es “aburrido”, cada vez más acostumbrados a la dispersión y fragmentación de las redes sociales y un tiempo que “siempre vino cortado en microrrodajas digitales predigeridas”, Fisher formula rotundo una certera teorización (p.54):

Si el trabajador-presos es el protagonista de la disciplina,  
el deudor-adicto es el personaje del control.  
El capital ciberespacial funciona en el momento en que sus usuarios  
se vuelven adictos.

Y de ahí una de sus consecuencias de gran actualidad también hoy, más de un decenio después de la redacción de este ensayo:

Si algo como el desorden del déficit de atención e hiperactividad es una patología, entonces es una patología del capitalismo tardío:  
una consecuencia de estar conectado a circuitos

de entretenimiento y control hipermediados por la cultura de consumo.

Todo esto lo va desarrollando en el interesante capítulo cuarto: “Impotencia reflexiva, ‘inmovilización’ y comunismo liberal”. En él destaca este grupo de los “comunistas liberales” (Soros, Bill Gates, como arquetipos), que pudieron arrebatarse los eslóganes del 68 francés, de alguna manera, “rapaces predadores del beneficio económico” y que al mismo tiempo “levantan las banderas de la ecología y la responsabilidad social”; para quienes los excesos morales del capitalismo deben ser combatidos con la caridad” (p.57). Citando a David Harvey (*Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007), estos neoliberales:

Fueron más leninistas que los leninistas:  
supieron crear y diseminar *think-thanks* que formaran la vanguardia intelectual capaz de crear el clima ideológico en el que el realismo capitalista pudiera florecer.  
(p.59)

\*\*\*

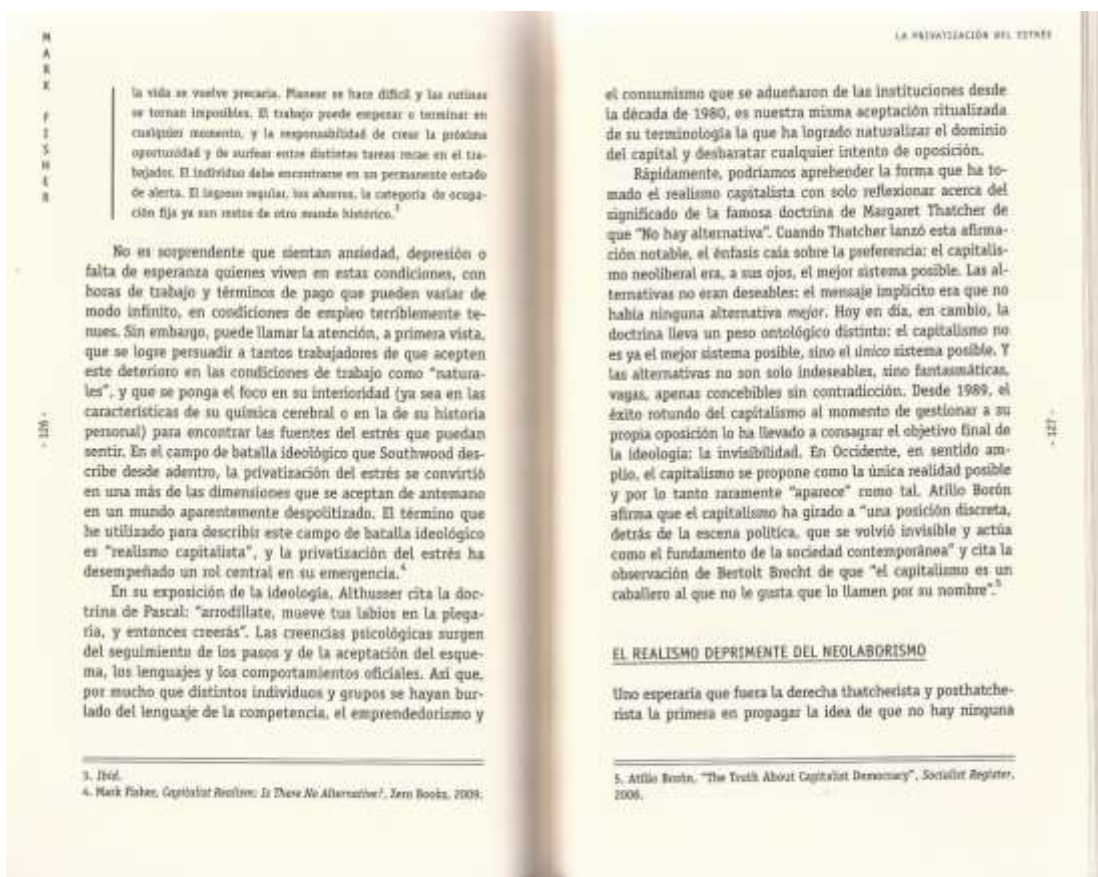
En esa deriva prosigue el ensayo de Fisher; la crítica a Internet como creadora de comunidades de solipsistas, “redes interpasivas de ‘mentes como uno’ que lo que hacen es confirmar más que desafiar los prejuicios y presupuestos de cada uno” (p.114); la sustitución del ensayo crítico por el comentario de los consumidores sobre un producto, pues hasta el público ha sido reemplazado por el consumidor; o el cinismo y el miedo como “afectos preponderantes en el capitalismo tardío” (p. 116). Pequeños retazos de un todo que parece concluir con un llamado a una suerte de esperanza en que la izquierda – al menos – pueda ofrecer algo de lo que el neoliberalismo no pudo ofrecer, como “una reducción masiva de la burocracia” (p.119); o, como objetivo de acción, la construcción de una izquierda antiautoritaria efectiva; aunque esto último aparece formulado sólo en el capítulo final del ensayo, “Deseo poscapitalista”, ensayo autónomo aparecido en un manifiesto de 2012 que coordinaron Federico Campagna y Emanuele Campiglio (Londres, Pluto press).

Una de las conclusiones claras del ensayo de Fisher:

Es imposible volver a algún tipo de territorialidad precapitalista.  
El anticapitalismo debe oponerse al globalismo del capital  
con una universalidad suya y auténtica.  
(p.118)

Pero no es posible simplificar más. Como colofón, recogemos el artículo inicial del apéndice que nos parece más adecuado para una de las insistencias del autor a lo largo del ensayo, relacionado con la salud mental, tan desatendida por el neoliberalismo, a pesar de su incidencia en la salud – también como negocio.

Es el que sigue:





M  
A  
R  
K  
P  
I  
S  
H  
E  
N

alternativa al programa neoliberal. Pero la victoria del realismo capitalista quedó sellada realmente en el Reino Unido recién cuando el Partido Laborista capituló ante esta visión de las cosas y aceptó, como precio por pagar para llegar al poder, que "el interés de los negocios, estrictamente definidos, podrá desde ahora organizar la forma y la dirección de la cultura entera".<sup>6</sup> Y en verdad tendríamos que hacer una corrección: más que capitular ante el realismo capitalista de cuño thatcherista, fue el Partido Laborista mismo el que introdujo el realismo capitalista en el mainstream político británico cuando el primer ministro James Callaghan dio su famoso discurso de 1976 en la conferencia laborista en Blackpool:

Durante mucho tiempo, quizás desde el fin de la [segunda] guerra, hemos propuesto la necesidad de escazar las opciones y los cambios fundamentales de nuestra economía. [...] Desde entonces hemos estado viviendo en tiempo suplementario. [...] El mundo cómodo y acogedor que se nos ha dicho que duraría para siempre, un mundo en el que el plane simple podía ser garantizado por la firma de un canciller, este mundo se ha ido para siempre.

De todas maneras, no sería certero decir que Callaghan atizó el grado en el cual el laborismo se involucraría en la política del consenso corporativo o la intensidad con la que el "mundo acogedor" al que el laborismo le cerraría los ojos sería reemplazado por la inseguridad generalizada que describió Ivor Southwood.

La adquisición del laborismo con el realismo capitalista no puede considerarse un simple error, por supuesto: fue una consecuencia de la desintegración de la vieja base de poder de la izquierda frente a la reestructuración posfordista del capitalismo. Los rasgos de esta reestructuración son ya tan

6. Ver Jeremy Gilbert, "Hivism, Philistinism and Populism: the Sordid State of British Higher Education Policy", en [openstax.org/r/oxfordkingdom](http://openstax.org/r/oxfordkingdom), 2010.

familiares que han retrocedido al trasfondo de lo que se da por sentado: la globalización, el desplazamiento de las manufacturas por la computarización, la precarización del trabajo y la intensificación de la cultura del consumo. Estos rasgos constituyen el fundamento inviolable de la realidad incontrovertible y ostensiblemente pospolítica sobre la que descansa el realismo capitalista. Las advertencias que expresaron Stuart Hall y el resto de los colaboradores de la publicación *Marcism Today* a fines de la década de 1980 demostraron ser absolutamente correctas: la izquierda corre el riesgo de desaparecer en la medida en que permanezca apegada a los presupuestos del mundo fordista declinante y sea incapaz de pujar en el tablero del nuevo mundo posfordista.<sup>7</sup> Pero el proyecto laborista, en lugar de intentar pujar en este tablero, se basó en la concepción de que era imposible cubrir por izquierda el tablero del posfordismo y de que todo lo que podíamos esperar no era más que una versión mitigada del despliegue neoliberal.

Los autonomistas italianos como Franco Berardi y Toni Negri también reconocieron la necesidad de enfrentarse con la destrucción del mundo en el que la izquierda nació y adaptarse a las condiciones del posfordismo, aunque de una manera bien distinta. En una serie de cartas escritas en la década de 1980, Negri caracteriza la transición traumática de la esperanza revolucionaria a la derrota a manos del neoliberalismo triunfante:

Debemos vivir y sufrir la derrota de la verdad, de nuestra verdad. Debemos destruir su representación, su continuidad, su memoria, su herencia. Hay que rechazar todo subterfugio en el reconocimiento de que la realidad ha cambiado, y con ella la verdad. Hay que dejarse hasta de la propia biografía. Cambiar lo siempre en las venas.<sup>8</sup>

7. Ver Stuart Hall y Martin Jacques (eds.), *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990s*. Londres, Lawrence & Wishart, 1989.  
8. Toni Negri, *Arte y multitud*. Madrid, Trotta, 2000.

M  
A  
R  
K  
P  
I  
S  
H  
E  
N

Actualmente, estamos viviendo los efectos del fracaso de la izquierda para hacer frente al desafío identificado por Negri. Y no hay que tomarse una licencia demasiado grande para conjeturar que muchos cuadros de la izquierda han sucumbido ante una forma colectiva de depresión clínica, con síntomas de abstinencia, déficit motivacional e incapacidad de actuar.

Una diferencia entre la tristeza y la depresión es que, mientras la tristeza se autoconoce como un estado de cosas transitorio y contingente, la depresión se presenta como necesaria e interminable: las superficies glaciales del mundo de un depresivo se extienden a todos los horizontes imaginables. En la profundidad de la enfermedad, el depresivo no reconoce su melancolía como anormal o patológica: la seguridad de que toda acción es inútil y de que detrás de la apariencia de la virtud solo hay venalidad golpea a quienes sufren de depresión como una verdad que ellos han descubierto, pero que los otros están demasiado engañados como para reconocer. Existe una clara relación entre el "realismo" aparente del depresivo, con sus expectativas tremendamente bajas, y el realismo capitalista.

Pero esta depresión no toma forma colectiva: por el contrario, consiste en la descomposición de la colectividad en nuevas formas de atomización. Una vez que las fue negada la organización estable del empleo para el que habían sido educados, una vez que se los privó también de la solidaridad que antaño proveían los sindicatos, los trabajadores se encontraron forzados a entrar en el juego de la competencia individualista y en el terreno ideológico que naturaliza dicha competencia. Muchos son los que nunca se recuperaron del shock traumático de la destrucción repentina del mundo socialdemócrata basado en la organización fordista, y esto es algo que vale la pena recordar en un momento en que la coalición liberal conservadora que gobierna busca retirar los beneficios por discapacidad. Esta manóhira no es sino el punto culminante del proceso de privatización del estrés que comenzó, en el Reino Unido, durante los años 80.

### LAS FORMAS MÚLTIPLES DEL ESTRÉS POSFORDISTA

Así como el giro del fordismo al posfordismo ha provocado un sinnúmero de daños colaterales a nivel psíquico, el posfordismo ha innovado también en la multiplicación de las formas de estrés. En lugar de terminar con el exceso de reglamentaciones burocráticas, tal como era la promesa de los ideólogos neoliberales, la combinación de las nuevas tecnologías y el gerencialismo ha incrementado de modo masivo la presión administrativa sobre los trabajadores, de los que se espera que hoy sean sus propios auditores (lo que igualmente no los libera de las atenciones de muchos tipos de auditores externos). El trabajo, no importa cuán provisorio sea, implica ahora la realización de otros metatrabajos: la confección de registros, el inventario de objetivos y metas, el compromiso con el llamado "desarrollo profesional continuo". Refiriéndose al trabajo académico, el blogger Savonarola describe el modo en que los sistemas de evaluación permanente y ubicua engendran un estado de ansiedad constante:

Uno de los fenómenos de trabajo más extraños en la academia neoliberal de la actualidad es la relación del currículo: a medida que los trabajos disponibles se reducen, hasta niveles kafkianos de postergación e incumplimiento, el inabarcable pedazo de capital académico no solo debe subdesarrollarse con relación al programa [...] sino también registrar cada uno de sus actos productivos. El único pecado es el pecado de omisión. [...] En este sentido, el pasaje de [...] a la evaluación medida y periódica [...] a la evaluación permanente y ubicua solo puede resultar en una especie de satrapocidio del trabajo intelectual que, como su precursor aristocrático, evade cualquier tipo de racionalidad instrumental y solo genera una corriente subterránea de debilitamiento y ansiedad: al no existir una norma que precise cuánto es lo que uno debe trabajar, no hay una cantidad de trabajo tal que le permita a uno sentir que tiene el empleo asegurado.<sup>9</sup>

9. Savonarola, "Curriculum Identity", en [conjectural.blogspot.com/2008/08/curriculum-mortis.html](http://conjectural.blogspot.com/2008/08/curriculum-mortis.html), 2008.

Sería ingenuo imaginar que esta "corriente subterránea de debilitamiento y ansiedad" es un efecto colateral no buscado de la imposición de estos mecanismos de autovigilancia que, por lo demás, manifiestamente fracasan en la consecución de sus objetivos oficiales. Ni más ni menos que el pensador político conservador Phillip Blond afirmó que "la metodología de mercado genera una costosa y enorme burocracia de contadores, examinadores, inspectores, asesores y auditores, todos preocupados por garantizar calidad y ejercer control incluso al precio de aplastar la innovación, impedir la experimentación y elevar los costos".<sup>10</sup> El reconocimiento hecho por Blond es bienvenido, pero es importante rechazar la idea de que los fallos aparentes del gerencialismo son "errores honestos" de un sistema que, en sus intenciones más profundas, busca mejorar la eficiencia. Las iniciativas gerencialistas sirven a la perfección a sus objetivos reales ocultos, que son los de debilitar más aún el poder del trabajo y socavar la autonomía de los trabajadores como parte de un proyecto para restaurar las condiciones históricas de poder y riqueza de las clases hiperprivilegiadas.

El monitoreo inagotable y la precariedad, en verdad, van de la mano. Como afirma Tobias van Veen, el trabajo precario ejerce una presión "irónica y a la vez devastadora" sobre el trabajador. Por un lado, el trabajo nunca termina; el trabajador debe estar siempre disponible, sin derecho a ninguna vida privada ajena al tiempo de trabajo. Por otro lado, el precario es por definición descartable, incluso si se muestra capaz de sacrificar todas y cada una de sus esferas de autonomía en aras del trabajo.<sup>11</sup>

10. Phillip Blond, *The Ownership State: Restoring Excellence, Innovation and Ethics to Public Services*, London, Republic/Neos, 2009.  
11. Tobias van Veen, "Business Ontology (or why Kias Gets You Fired)", en <http://hugobossquad.com/2009/12/business-ontology/>.

La tendencia actual es que prácticamente todas las formas de empleo se vuelvan precarias. En palabras de Franco Berardi, "el Capital ya no recruta a las personas, sino que compra paquetes de tiempo separados de sus portadores, ocasionales e intercambiables".<sup>12</sup> Estos "paquetes de tiempo" no tienen ninguna conexión racional con una persona con derechos o necesidades: simplemente se encuentran disponibles o no en el mercado.

Berardi también reconoce los efectos de las comunicaciones digitales, que producen lo que él caracteriza como un sentido difuso del pánico: un estado en el que los individuos se encuentran a merced de una guerra relámpago de datos imposible de manejar.

La aceleración en el intercambio de la información [...] está produciendo un efecto patológico en la mente humana individual y más aún en el espíritu colectivo. Los individuos ya no pueden procesar conscientemente la inmensa y siempre creciente masa de información que ingresa en sus computadoras, teléfonos y pantallas de tv, en los periódicos on-line y en sus cabezas. Y sin embargo, resulta indispensable seguir, reconocer, evaluar y procesar toda esta información si desea ser competitivo y eficiente y triunfar.<sup>13</sup>

Una de las consecuencias de las modernas tecnologías de la comunicación es que no cuentan con un espacio externo en el que uno pueda descansar de ellas y recuperarse. El ciberespacio vuelve obsoleto el concepto clásico del "espacio de trabajo". En un mundo en el que se espera de nosotros que podamos responder a un e-mail de trabajo casi a cualquier hora del día, el trabajo no se limita ya a un lugar o un horario. No hay escape, y no solo porque el

12. Franco "Bifo" Berardi, *Precarious Rhapsody: Semiocapitalism and the Pathologies of the Post-Alpha Generation*, London, Minor Compositions, 2008.  
13. *Ibid.*

trabajo se expande sin límites. Estos procesos comenzaron a colarse en la libido de manera que el estrangulamiento que provocó el exceso de las telecomunicaciones no se experimenta necesariamente como algo displacentero. Sherry Turkle afirma que muchos padres se estresan al tratar de responder sus e-mails y mensajes mientras intentan no dejar de prestarle atención a sus hijos, pero al mismo tiempo sienten una atracción magnética por sus tecnologías de la información que los ahogan. No pueden irse de vacaciones sin llevarse la oficina a costas. Su oficina está en su teléfono. Se quejan de que los jefes esperan de ellos que estén on-line continuamente, pero también admiten que su devoción hacia los dispositivos digitales excede con creces sus expectativas profesionales.<sup>14</sup>

Algunas cosas que se hacen por el trabajo, tareas que se llevan a cabo durante las vacaciones o tarde a la noche, no son vividas simplemente como demandas poco razonables del jefe. Desde un punto de vista psicoanalítico, es fácil ver por qué estas demandas, incluso imposibles de cumplir, pueden libidinizarse: porque justamente una demanda de este tipo es la que asume la pulsión de acuerdo con el psicoanalista. Según Jodi Dean, la compulsión por las comunicaciones digitales constituye una captura por parte de la pulsión tal como la entendieron Freud y Lacan: los individuos se encierran en círculos repetitivos, con la conciencia de actuar sin ningún objetivo, pero sin poder oponer resistencia.<sup>15</sup> La circulación interminable de las comunicaciones digitales yace más allá del principio del placer: la necesidad inarrollable de chequear los mensajes, los e-mails y las notificaciones de Facebook es

14. Sherry Turkle, *Alone Together: Why We Expect More From Technology and Less From Each Other*, Nueva York, Basic, 2011.  
15. Jodi Dean, *Why Theory: Feedback and Capture in the Circuit of Drive*, London, Plity, 2010.

compulsiva, parecida a la necesidad de rascarse una picadura, aun a sabiendas de que así la herida empeorará. Este comportamiento, como todos los comportamientos compulsivos, solo aumenta la insatisfacción. Si no encuentra nuevos mensajes en la bandeja de entrada, uno se siente decepcionado y vuelve a chequear más rápido. Pero si hay mensajes, también nos sentimos decepcionados, porque nunca son los suficientes. No hay techo para la cantidad de mensajes que a uno le gustaría recibir. Sherry Turkle ha hablado con personas que no pueden resistir la urgencia de enviar y leer mensajes de texto incluso cuando están manejando. A riesgo de hacer una broma demasiado sofisticada, puede decirse que este es un perfecto ejemplo de la pulsión de muerte, que no se define por el deseo de morir, sino por encontrarse entre las garras de una compulsión tan poderosa que uno se vuelve indiferente a la misma muerte. Y lo que llama la atención, a la vez, es la banalidad del contenido de la pulsión. Nada que ver con una tragedia al estilo *The Red Shoes*, en la que la bailarina muere por el raptó sublime a que la lleva la danza. Hablamos de personas que se preparan para enfrentar la muerte por leer a tiempo un estatus de 140 caracteres que saben de antemano que es perfectamente banal.

#### REFORMA PÚBLICA O CURA PRIVADA?

La privatización del estrés es un sistema de captura perfecto, elegante en la brutalidad de su eficiencia. El capital enferma al trabajador, y luego las compañías farmacéuticas internacionales le venden drogas para que se sienta mejor. Las causas sociales y políticas del estrés quedan de lado mientras que, inversamente, el descontento se individualiza e interioriza. Dan Hind afirmó que el foco en las deficiencias de serotonina como la supuesta "causa" de la depresión deja en las sombras algunas de las raíces sociales



M  
A  
R  
K  
F  
I  
S  
H  
E  
R

de la infelicidad, tales como el individualismo competitivo y la desigualdad en la redistribución del ingreso. Y si bien existe un enorme corpus de trabajos que muestran los vínculos de la felicidad individual con la participación política y el fortalecimiento de los lazos sociales, tanto como con la justicia en la redistribución del ingreso, una respuesta pública al estrés privado raramente se considera una primera opción de abordaje.<sup>16</sup> Claro que es más fácil prescribirle una droga a un paciente que efectuar un cambio rotundo en la organización social. Y al mismo tiempo, existe "una multitud de emprendedores que ofrecen la felicidad ya mismo, en pocos pasos". Gente que "se sienta cómoda operando con la definición de la felicidad y la autorrealización al interior de la cultura" y que puede vender esta felicidad sin sentir culpa, corroborar y corroborarse en "la ingenuidad enorme de la persuasión comercial".

El régimen farmacológico psiquiátrico fue central para la privatización del estrés, pero es importante que no pasemos por alto el rol, tal vez peor, que también tuvieron en la despolitización del estrés algunas prácticas más holísticas como las de la psicoterapia. El terapeuta radical David Small afirma que la frase de Margaret Thatcher de que "no existe algo así como la sociedad, solo existen los individuos y las familias" encuentra "un eco subterráneo casi en todos los abordajes psicoterapéuticos en la actualidad".<sup>17</sup> Terapias como la de la conducta cognitiva combinan el foco en la infancia (a la manera del psicoanálisis) con la idea propia de la autoayuda de que los individuos pueden convertirse en los autos de su propio destino. Small le da el nombre muy sugestivo de "voluntarismo mágico" a la noción de que, con la ayuda experta de un

16. Dan Hind, *The Return of the Public*. Londres, Verso, 2010.  
17. David Small, *Power, Interest and Psychology: Elements of a Social Materialist Understanding of Distress*. Londres, 2009.

consejero o terapeuta, "puedes cambiar el mundo, porque el mundo es cosa tuya en última instancia, para que ya no te provoque estrés".<sup>18</sup>

La propagación del voluntarismo mágico fue un factor crucial para el éxito del neoliberalismo. Incluso, podríamos decir que este voluntarismo constituye algo así como la ideología espontánea de nuestra época. Por ejemplo, las ideas de la autoayuda se volvieron influyentes en los programas de TV más populares.<sup>19</sup> El caso de Oprah Winfrey es probablemente el mejor ejemplo, pero otros programas como los británicos *Mary, Queen of Shops* y *The Fairy Jobmother* promueven de modo explícito el emprendedurismo psíquico característico del voluntarismo mágico. Estos productos nos aseguran que las tareas a nuestro potencial productivo son internas. Si no tenemos éxito, es porque no hacemos el trabajo necesario para reconstruirnos.

La privatización del estrés ha sido una parte central del proyecto cuya meta principal fue la destrucción del concepto de lo público, ese concepto del cual depende, fundamentalmente, el confort psíquico. Necesitamos con urgencia una nueva política de salud mental organizada en torno del problema del espacio público. En su ruptura con la vieja izquierda estalinista, las varias formas de la nueva izquierda fueron a la casa de un espacio público desburocratizado y una mayor autonomía del trabajador, pero lo que encontraron fue gerencialismo y pasivos de empresa. La situación política actual, con el mercado y sus aliados buscando obstinadamente la erradicación de todo vestigio socialdemócrata, constituye una inversión infernal del sueño autonomista de liberar a los trabajadores del Estado, el jefe y la burocracia. En un giro perverso y

18. *Ibid.*  
19. Dan Hind, *Individuos congelados. Los estragos en el capitalismo*. Buenos Aires, EDA, 2007.

M  
A  
R  
K  
F  
I  
S  
H  
E  
R

espectacular, los trabajadores se ven ahora trabajando más tiempo y más duro, en condiciones deterioradas y por un peor salario, para financiar en los hechos el rescate de la elite financiera por parte del Estado mientras los agentes de dicha elite continúan tramando la destrucción de la red de servicios públicos de la que dependen los trabajadores.

Y al mismo tiempo que un neoliberalismo ya desacreditado peregrina la intensificación de su proyecto, emerge una especie de autonomismo de derecha para el que la crítica de la burocracia socialdemócrata o neoliberal va de la mano de un llamado a restituir las tradiciones. El éxito del neoliberalismo tuvo como condición la captura de los deseos de los trabajadores, que querían desesperadamente liberarse de las restricciones del fordismo, aunque el consumismo individualista miserable en el que nos encontramos inmersos hoy en día no es la alternativa que buscaban. La opción de restituir algunas formas sociales del pasado no representa una respuesta persuasiva o creíble al problema. El capital ya ha aniquilado las tradiciones con las que sueñan escritores como Blond, y no hay vuelta atrás.

Y esto no debería ser causa de llanto; todo lo contrario. No necesitamos revivir las formaciones sociales que ya han fracasado, y por razones que los izquierdistas deberíamos saber entender; necesitamos un proyecto político que en realidad nunca empezó: la creación de una esfera pública democrática. Incluso en el trabajo de Blond podemos discernir los lineamientos de un giro hegemónico, en su repudio dramático de los conceptos centrales del neoliberalismo, en su ataque a la moral del gerenciamiento y en su admisión tácita de que, contra lo que hubiera afirmado la misma Margaret Thatcher, ocurre que después de todo sí existe algo así como la sociedad. Estos esfuerzos prueban hasta qué punto, luego del salvataje a los bancos de 2008, el neoliberalismo ha perdido credibilidad.

El reciente refrote de la militancia joven en el Reino Unido nos hace pensar que la privatización del estrés ha

entrado en crisis, y que en lugar de la depresión individual medicada, nos encontramos con explosiones de rabia pública. Estas expresiones, tanto como el descontento inútil pero masivo frente al gerencialismo que regula y sobrerregula el trabajo, proveen el material con el cual podrían construirse los cimientos de un nuevo modernismo de izquierda. Porque solo un modernismo de izquierda sería capaz de exigir una esfera pública que cure las numerosas patologías con las que nos inocula el capitalismo comunicativo.



Y he aquí el índice:

ÍNDICE	
<u>9</u>	Prólogo, por Peio Aguirre
<u>21</u>	1. Es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo
<u>35</u>	2. ¿Qué pasaría si todos estuvieran de acuerdo con tu protesta?
<u>41</u>	3. El capitalismo y lo real
<u>49</u>	4. Impotencia reflexiva, "inmovilización" y comunismo liberal
<u>61</u>	5. 6 de octubre de 1979: "No te comprometas con nada"
<u>71</u>	6. Todo lo sólido se disuelve en las relaciones públicas: el estalinismo de mercado y la antiproducción burocrática
<u>89</u>	7. "Si pudieras ver la yuxtaposición de dos realidades distintas": el realismo capitalista como trabajo onírico y desorden de memoria
<u>99</u>	8. "No existe algo así como una operadora central"
<u>109</u>	9. Una <i>Supernanny</i> marxista
APÉNDICE	
<u>125</u>	La privatización del estrés
<u>141</u>	Deseo poscapitalista

Una semblanza del autor:

MARK FISHER



(Reino Unido, 1968-2017) Escritor, crítico musical y editor, reconocido por su influyente blog *k-punk*, por su labor como director de la editorial Zero Books y como profesor en el departamento de Culturas Visuales de la Universidad de Goldsmiths, Londres. Contribuyó en revistas como *The Wire*, *The Guardian*, *Fact*, *New Statesman* y *Sight & Sound* y publicó varios libros, entre ellos el fundamental *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* (Caja Negra, 2016), *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos* (Caja Negra, 2018) y *Jacksonismo. Michael Jackson como síntoma* (Caja Negra, 2014).